

¿Una visión de mundo en la Unal?

He de decir que la forma de ver el mundo en la Unal no es una sino muchas, hablo más específicamente de la sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia, y con esto no quiero sacar del costal las demás sedes ni mucho menos quitarle importancia al resto de las regiones, la cuestión es que lo que puedo decir lo tengo que decir desde mi experiencia en la sede Bogotá pues no he tenido el placer de conocer las demás. A pesar de la limitante de fijar la vista solo en Unal Bogotá, allí he encontrado vastedad e infinitud de formas de pensar, de personas no solo de la región de Bogotá sino también de todo el país y, por qué no, del mundo.

A partir de este momento quisiera referirme a la Unal Bogotá como “El Búho”. Pues bien, en el Búho confluye una gran cantidad de ideas, posturas políticas, amores, odios, pulsiones, intereses mercantiles, etcétera, tantos como personas que estudian, enseñan, trabajan, o solo pasan por la Unal, pero una cosa es segura, no hay un solo tipo de persona en el Búho y por tanto no hay solo una forma de pensar en este, si usted es un turista descuidado se llevará la impresión solo del sitio al que vaya, solo de las personas con que hable, solo de un pedacito del Búho y muy recurrentemente de lo que dicen por fuera del Búho. En el Búho se va a encontrar con al menos 49 “tipos de gente” según su profesión, a eso hay que sumarle el cuerpo administrativo y quienes trabajan en el Búho, y todo eso multiplicarlo por el número de personas que se relacionan con y en el Búho... las posibilidades son muchísimas como para hablar de una sola forma de ver el mundo. Se puede pensar que hayan acuerdos sobre ciertas cosas, bien, los hay, pero no podemos hablar de mayorías ni minorías, más bien según el tipo de tema, según el lugar del Búho y así como ya lo he dicho se quedaría corto.

Por un momento seamos prejuiciosos y descuidados... pues bien en el Búho veo muchos rolos, uno que otro paisa y uno que otro costeño; si voy al FEM o a Ciencias allí me encontraré con los ñoños, los asociales y los virginieros; si voy a Ciencias Humanas me encontraré con los chirretes, mamertos y marihuaneros de fumanas; si voy a Derecho estaré en la mamertocueva y en la alegadera; si voy a Medicina me encontraré con los gomelos y la mayoría de los que llegan en carro; si voy a Economía me encontraré en universidad privada (y todos los prejuicios que ello implique) y muchas veces con la deshumanización; si me voy a Veterinaria y Zootecnia voy a donde los de las vacas; si voy a Cine... no eso está re lejos por allá no voy; y etcétera y etcétera, pero eso sí, todos tiran piedra y no sé cómo salen tantos buenos trabajos de investigación. **Prejuicios, muchos prejuicios** ¿A usted le gustó? ¿Se sintió identificado con uno de estos lugares y le gustó? En lo personal a mí no mucho, aunque claro, ofrezco mis disculpas a quienes nos hemos llevado una buena impresión, por solo mirar lo “malo”, pero tomemos “prejuicios” como algo negativo, que genera escozor. Esto lo nombro porque hace parte de la visión de muchas personas al interior o al exterior del Búho y sobre él.

Pero si usted es inquieto y se pone a mirar con calma y sin prejuicios puede encontrarse con cosas como que en el Búho se hablan más de 20 lenguas, como el kamsá, bue, páez, inga, embera, cuna, waunana, y muchas más de origen indígena que si no se hablan de forma fluida por lo menos se estudian, además el alemán, el inglés, el griego, el latín y toda lengua que hable algún estudiante de intercambio; ¡ah! Además no solo se va a encontrar con personas de Colombia, sino que también va a ver que hay hartos extranjeros, la mayoría proveniente de Alemania, extranjeros que van a estudiar, otros que son profesores en el Búho y también los que pasan en bicicleta conociendo la ciudad. Si se fija bien hay gente del Putumayo, de Boyacá, de casi todo Cundinamarca, de los llanos, de la Amazonía, de las costas pacífica y atlántica, del Cauca, del Tolima, es decir de casi toda Colombia. Se va a encontrar con judíos, cristianos, evangélicos, católicos, personas sin religión y muchas otras formas de creer o no creer en Dios. Se va a encontrar con que hay todo un mercado en el Búho, donde encuentra a buenos precios libros, gran variedad de dulces (de los cuales hay varios difíciles de conseguir), hortalizas, carnes y yogures producidos como parte del estudio del campo, artículos de decoración, cuadernos, accesorios, hasta cactus. Usted va a encontrar muchos buenos proyectos de ingeniería, geología, sociología, filosofía, biología, matemáticas, física, lingüística, medicina, agronomía, etcétera. Va a hacer deporte, a escuchar los conciertos en el León de Greiff, a ver las exposiciones en el museo de arte, a asistir a encuentros y conferencias de cualquier tipo.

Y me quedo muy corto en decir todo lo que uno se puede encontrar en el Búho, llevo varios semestres encontrándome cosas nuevas, hay gente que pasa décadas en el Búho y se sigue encontrando cosas. Uno no alcanza a imaginarse que hay tanto, pero me aborda una preocupación, y es que en muchos casos no nos mezclamos y trazamos esas distinciones o tipos de persona de tipo muy general de las que ya he hablado, si la academia no lo suscita uno se encuentra con gente de la cual su diálogo no salió de su facultad; pero vuelvo a encontrar algo y es que hay un proyecto, por ejemplo, que se llama Saber y Vida, que habla sobre cosas como la memoria, la identidad y el territorio en el Búho, y que en su dinámica genera los espacios de encuentro y diálogo no necesariamente “formal” entre la gente del Búho. Si uno se pone a pensar, no todos le vamos a cuadrar en el modelito, decir la gente de la Unal es tal o cual cosa, es quedarse con una versión perezosa y facilista, no hay unicidad en como el Búho ve el mundo y eso es parte de lo que es el Búho.